

“Los que trabajan aquí no se quedan con lo que está escrito en el librito”.

Luisa Ayala, paciente

Alfonso tenía 20 años cuando sucedió el accidente el 13 de enero de 1989 que le produjo una lesión en la medula espinal. Ahora con 37, cuenta que tuvo “lo que no tienen otros. El tratamiento médico fue muy bueno, pero nadie me advirtió de las consecuencias psicológicas, cómo manejar mi vida, después de la fisioterapia”. Es decir, aceptar y acostumbrarse a su nueva condición.

Con esta historia de vida surge la Fundación Venezolana Pro-Cura de la Parálisis, Fundaprocura, pues como dice Alfonso: “Es que Fundaprocura nace al ver cuán afortunado” es quien puede “contar con medios para paliar las consecuencias de la lesión medular”. La idea inicial fue una tienda-bazar que inventaron las primas y amigas de Federica Pietri de Riveroll para distraerla de la tristeza que le producía la condición en que quedó su hijo mayor, Alfonso. Por esta razón, la institución surge en 1992 con el propósito de prestar atención integral a personas con discapacidades motoras, que requieran de una silla de ruedas para su movilización y procurar su inserción social, educativa y laboral.

Desde entonces, Federica Pietro de Riveroll y Alfonso Riveroll Pietri -madre e hijo-, más un grupo de amigas, familiares, voluntarios, aliados y trabajadores, han consolidado esta ONG con capacidad para atender a más de 60 personas semanales con discapacidades motoras, brindándoles la posibilidad de contar con una silla de ruedas a quienes no han tenido acceso a una; poniendo a su disposición una sala de fisioterapia con los más modernos equipos; y abriéndoles la posibilidad de que se reintegren a sus labores, o emprendan un oficio, o se eduquen en la vocación de su preferencia.

El libro *Éxito Venezolano 2007* de Venezuela Competitiva documenta la historia de Fundaprocura, y también reseña que la Institución se especializa en rescatar la ilusión de vivir. “Nos preocupamos por dar respuesta a las necesidades de personas que acuden a nuestro Centro de Atención, siempre con la convicción de apoyarlas en su conquista de una vida íntegra e independiente”, así lo expresa Ana María de Zubillaga, gerente de proyectos.

Quienes se acercan a la Fundación como pacientes, voluntarios o empleados coinciden en que es un espacio muy familiar. “Aquí me siento como en familia”, coinciden, y esta actitud se debe a un esfuerzo inspirado por Alfonso, pero sobre todo por los propios pacientes, quienes se han convertido en “publicistas voceros” de la institución, pues “boca a boca” comparten las experiencias que comprueban un clima organizacional informal que tiene como fórmula de mejores prácticas una mezcla de respeto, sinceridad y alegría.

Esta organización se ha destacado por saber orientarse a los demás con el deseo de ayudar a satisfacer sus necesidades, lo que implica resolver sus dificultades, responder preguntas y atender quejas de otros, actualizándolos con respecto a lo que pasa a través de una comunicación abierta amable, y continúa. Otra clave de éxito de Fundaprocura es la perseverancia: Esa capacidad de poner un esfuerzo adicional a lo que se hace, encontrando oportunidades para progresar en cada reto, a pesar de lo que suceda. Qué mayor ejemplo que Alfonso, quien además comparte más valores de excelencia: “La persona con una discapacidad motora debe “pararse mentalmente”, y cuando ve a otras treinta personas en su misma condición, luchando por sobreponerse, entiende que hay una vida nueva que le espera”.

“He aprendido a valorar todo mucho más. A veces estás pendiente de cosas que crees que son muy importantes, y resulta que no lo son. Creo que soy mejor persona ahora. Y así le pasa a la gente: ven posibilidades donde antes no las veían. Ningún triunfo es real si no haces el bien al obtenerlo”, puntualiza Alfonso.